

LA SEMANA SANTA

LA SEMANA QUE CAMBIÓ LA HISTORIA



Año tras año, personas en todo el mundo tienen la oportunidad de recordar la semana más importante de la historia: la Semana Santa, la semana que finalizaría con la muerte y resurrección de Jesucristo. Es tan trascendental que, casi dos mil años después, se sigue recordando en todo el mundo.

Recordemos, entonces, lo que sucedió en aquellos días.

Todo comenzó el “Domingo de Ramos”. Fue ese el día en que Jesús entró a Jerusalén cabalgando sobre un asno. ¿Cuán importante fue este evento? Por una parte, se cumplía una profecía: “Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna” (Zacarías 9.9). Además, Jesucristo se presentaba a la nación de Israel como su Mesías. Muchos lo aclamaron, pero esos mismos, pocos días después, pedirían que fuera crucificado.

El jueves previo a la cruz, Jesús celebró con sus discípulos lo que se conoce como “la última cena”. Fue un tiempo de preparación, y la ocasión cuando Jesús declaró: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre,

sino por mí” (Juan 14.6). Después, salió rumbo al Getsemaní, donde fue entregado y arrestado.

El viernes muy temprano es llevado ante los líderes religiosos de los judíos. Después, ante los gobernadores romanos. ¡El santo Juez del mundo es juzgado por hombres pecadores! Y los hombres pidieron que fuera crucificado.

Viernes, 9:00 a.m. Jesucristo es levantado en una cruz. Pablo escribió: “Cristo nos redimió de la maldición de la ley... porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero” (Gálatas 3:13). Jesucristo, sin haber pecado, llevó la maldición de nuestro pecado en la cruz.

Viernes, al mediodía. Las tinieblas cubren toda la tierra. Mateo escribe que “Jesús clamó a gran voz... Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” (Mateo 27.46). Fue allí en la cruz cuando “Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros” (Isaías 53.5). Además, el ardiente furor de Jehová por nuestros pecados cayó sobre él (Lamentaciones 1.12).

Viernes, 3:00 p.m. La obra es finalizada. Juan registra que Jesús dijo: “Consumado es” (Juan 19.30), que significa: “Pagado en su totalidad”. Jesucristo

pagó, por completo, por nuestros pecados.

Pocas horas después, su cuerpo sería bajado de la cruz y puesto en un sepulcro donde estaría todo el sábado, hasta que, el domingo por la mañana, unas mujeres llegaron al sepulcro, pero no encontraron su cuerpo. Ahí ellas escucharon esta preciosa verdad: ¡Jesucristo ha resucitado! Con su resurrección, Jesucristo venció la muerte. Esa es, también, la evidencia de que Jesucristo es Señor sobre la vida y sobre la muerte, y que el Padre celestial está satisfecho con su obra.

¿Le gustaría tener vida eterna? Lea lo que Jesucristo afirmó: “El que cree en mí, tiene vida eterna” (Juan 6.47). ¿De qué depende todo? De creer en Él, porque Cristo ya consumó la obra para nuestra salvación.

José Manuel Díaz



Publicaciones Pescadores
publicacionespescadores@gmail.com